El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios: esto significa racionalidad y libertad, y capacidad de una relación personal de amistad con Dios

Juan Pablo II, Encíclica «*Dominum et vivificantem*», sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo, 18 de mayo de 1986, n. 34:

El mismo hombre en su propia humanidad recibe como don una especial « *imagen y semejanza* » de Dios. Esto significa no sólo racionalidad y libertad como propiedades constitutivas de la naturaleza humana, sino además, desde el principio, capacidad de una *relación personal* con Dios, como « yo » y « tú » y, por consiguiente, *capacidad de alianza* que tendrá lugar con la comunicación salvífica de Dios al hombre. En el marco de la « imagen y semejanza » de Dios, «el don del Espíritu» significa, finalmente, *una llamada a la amistad*, en la que las trascendentales « profundidades de Dios » están abiertas, en cierto modo, a la participación del hombre. El Concilio Vaticano II enseña: « Dios invisible (cf. *Colosenses* 1, 15; *1 Timoteo* 1, 17) movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos (cf. *Baruc* 3, 38) para invitarlos y recibirlos en su compañía »¹.

www.parroquiasantamonica.com

¹ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 2.